

FRAY GERUNDIO.

LA FIESTA DE LA EBDOME.

Por mas que se diga, siempre da su poco de tono á un escritor esto de llamar las cosas por nombres griegos y no por los comunes y vulgares con que entre los hombres se conocen y entienden. Y rióme yo de CADALSO que llamaria esto ERUDICION A LA VIOLETA (1). No sino ándese vd. llamando CORCHERO al que hace tapones de corcho,

(1) Y tendria razon.

y bastará para que le tengan á vd. por un hombre de tres al cuarto; pero nómbrele vd. *FELORPLASTICO*, y la idea de su ilustracion subirá bárbaramente de punto. Diga vd. que en el Retiro hay un gran estanque donde se crían patos, y no dirá vd. sino una vulgaridad: pero diga vd. que hay un vasto *NESSOTROPHION* donde náda y se z m-bulle la familia ansarina, y será vd. tenido por hombre de pró. Esto de decir: «muy bien huele esta rosa,» no pasa de un dicho comunísimo; pero decir: «esta rosa tiene una *FILORRODOMANCIA* esquisita,» ya muda de especie.

Sin duda con presencia de estas consideraciones el dueño de la nueva tertulia pública de la calle de la Montera, número 53, no ha querido poner á su establecimiento el nombre comun y vulgar de *TERTULIA DE CABALLEROS*, sino que segun sus anuncios impresos que tengo á la vista le ha bautizado con el de *SOCIEDAD PNEUMATICA EN LAS COLUMNAS*. Y por igual razon el jugador de manos D. Juan Fougier, que principió llamando la atencion de la alta sociedad de Madrid dando funciones en el teatro del Príncipe, y concluyó recibiendo tronchazos y patatazes del populacho en las Delicias, tuvo buen cuidado de no anunciarse simple jugador de manos, sino que se dió á conocer con el pomposo título de *GRAN PRESTIDITADOR*.

Así pues, si yo Fr. Gerundio el *CAPILLICITADOR* hubiera puesto por epigrafe: *LA FIESTA DEL 7 DE JULIO*, no hubiera escrito sino una vulgaridad epigráfica, y no tenia un pretesto para decir ahora que *EROME* se llamaba en la Grecia la fiesta

que se celebraba el 7 de cada mes. Pude también nombrarla LA FIESTA APOLINEA, porque al hermano Apolo le estaban consagrados todos los días siete ó séptimos, por haber nacido él en tal día. De todos modos sería un epígrafe bastante violetero.

Y de todos modos amaneció también el SIETE DE JULIO del año 40 (no le sucedió así al Duque de Medinaceli que falleció antes del día), y amaneció á pesar de las órdenes pasadas por el gobierno al capitán general para que no le permitiera amanecer. Pero el rebelde día, sin hacer caso de lo mandado por el gobierno, y por más que la Gaceta del día 8 no nos haya querido decir una palabra, verificó su AMANICION á la hora de costumbre, y se levantó claro, rozagante y luminoso como el día más día del año. La aurora y la artillería de la Milicia se dieron los buenos días, aquella desde los balcones del horizonte, y esta desde la puerta del Conde-Duque, aquella con un beso de luz, y esta con unos cuantos besos de cañón, y desde entonces dió principio la fiesta nacional que el ayuntamiento había dispuesto para solemnizar el aniversario décimo octavo de aquel famoso SIETE DE JULIO del año 22, en que tan glorioso triunfo alcanzaron los ciudadanos armados de Madrid contra los esfuerzos conjurados del despotismo.

La Milicia Nacional de todas armas se hallaba colocada á la hora, y en los puntos y en la forma misma que disponía el programa de la corporación municipal. En la fachada de la casa de la PANADERIA, debajo de la lápida de la Constitución

se veía bajo un dosel el retrato de nuestra inocente Reina Isabel II. (1), y á sus dos lados dos grandes targetones en que se leían los nombres de los héroes que murieron gloriosamente aquel día, á saber: CAÑEVILA, ENCISO, RANEDO, ITURBE, MIRANDA, ARASCAL. A la hora acordada, salió de la casa de Villa el ayuntamiento á pié y de gran ceremonia, acompañado de varios generales y oficiales de todas clases, gran número de ciudadanos de los condecorados con la Cruz del siete, y algunas compañías de infantería que escoltaban las dos banderas que se conservan de aquella acción memorable.

En el arco de la plaza que dá salida á la llamada antes calle de la Amargura, y ahora del Siete de Julio, que para algunos son dos Amarguras, había un par de cortinas moradas por el estilo de las que cubren los altares en las semanas santa y de pasión.—Señor, me dijo Tirabeque, de bajo de estas cortinas habrá acaso alguna suscripción.—Guárdate, le dije, no te dé yo la suscripción de un cachete; alguna inscripción querrás.

(1) Excmo. Sr. (hablo con el ayuntamiento): con mi franqueza gerundiana hago presente á V. E. que me parece bastante fea cosa el que el edificio destinado en la capital de la Monarquía para la lápida y rótulo de PLAZA DE LA CONSTITUCION, y para la colocacion de los retratos de SS. MM. cuando se ofrece, tenga la innoble nomenclatura de CASA DE LA PANADERIA, lo cual no deberá sonar tampoco muy bien en estrangeras regiones. Por lo que suplico á V. E., ya que tan aficio es á las variantes de los nombres, que haga el favor de poner á dicha casa otro que sea menos PANADERO. Dios &c.

decir.—Si señor, eso; sino que como trae uno siempre las suscripciones entre manos...—Era en efecto la nueva y elegante lápida dedicada según en su fondo se leía en letras de oro:

A LOS HEROES DEL SIETE DE JULIO.

Como al arco, aquel le ha dado la gana de ser tan alto, las gentes que llenaban la calle, representaban mirando hacia arriba el cuadro de la Ascension del Señor. De modo que aquella lápida podía simbolizar cuatro días célebres, tres religiosos y uno político, bajo cuatro diferentes fases. Cuando estaba cubierta representaba el día 5 de abril, domingo de Pasión; cuando se corrían las cortinas, el 18, sábado santo á gloria; cuando miraban las gentes, el 28 de mayo, la Ascension del Señor; y en su verdadero sentido, el 7 de Julio del año 22, día de gloria para la libertad.

Tirabeque estaba tan embaucado, que para hacerle salir de su arrobamiento tuve que hacerle una mamóla.—Señor, me dijo asustado, me ha hecho vd. morderme la lengua.—Anda, bobo, no te dé cuidado, que tambien los ministros se la estarán mordiendo á estas horas; y al cabo tú te la has mordido por entretenerte demasiado en ver la lápida, y ellos se la morderán por no haber podido evitar el que se pusiera.—El caso es, señor, que me cogió la mamóla diciendo «¡bendita tú eres!»—¿Y á quién decías eso, á la lápida?—A la lápida tambien, señor, pero estaba rezando un Padre-nuestro y una Ave-María por los héroes que

murieron aquel día, que puede ser que de tantos miles de almas como se han juntado para celebrarle nadie se haya acordado de rezarles un padre nuestro mas que Tirabeque.

Por debajo de aquel arco fueron pasando todas las tropas de la Milicia, á cuyo tiempo victoreaban á los héroes del 7 de julio, y al ejército constitucional; y desfilando despues por delante del retrato de S. M. en la susodicha Casa-Panadería, daban los vivas correspondientes á la Constitucion y á las Reinas: concluyéndose la funcion matutina sin que ningun incidente desagradable turbase el entusiasmo y regocijo público.

La fiesta vespertina fué de otro género diferente. En el jardín de las Delicias, que es el RETAYEO (1) general de los banquetes cívicos madrileños, se reunieron como unos 50 patriotas que habian dispuesto dar una comida á los beneméritos Inválidos de Atocha, que concurrieron en número como de otros 50; tantos convidados como convidantes; tantos válidos como inválidos. Cuyo obsequio, aunque hecho á 50 inválidos, se subentendia como hecho á todos los que en los campos de batalla han vertido y vierten su sangre en defensa del trono y de la libertad.

Mi paternidad no podia ser indiferente ni desagradecido á las obsequiosas invitaciones del gefe del establecimiento Duque de Zaragoza, para que

(1) Edificio destinado en Roma para la celebracion de las comidas públicas.

presenciase, al menos un rato, aquella patriótica y filantrópica reunion; y así lo hice en efecto, aunque sin llevar á Tirabeque, porque le temo en esta clase de funciones civico-cibicas (1). Cuando mi reverendísima humanidad se personó en el salon, se acababa de dar cima y cabo á la parte yantatoria: pero duraba y aun estaba en su mayor reciura la parte de los brindis. En todos los semblantes, en todos los dichos, en todos los hechos rehosaba aquel entusiasmo difícil de explicar que suela presidir á los banquetes patrióticos, y del cual mas que del estro poético debió decir Horacio:

Est Deus in nobis, agitante caléscimus illo.

Estoy convencido de que no hay una cosa mas alegre que la libertad. Una Constitucion y unas castañuelas son las cosas que mas sacan al hombre de sus casillas. El despotismo tiene cara de vinagre: es un viejo impertinente, que no puede ver que nadie se divierta. Los brindis fueron numerosísimos, en lo cual no sé si tendria alguna parte el ser aquel día EL BEATO LORENZO DE BRINDIS (2). Húboles muy oportunos, húboles muy enfáticos, húboles muy sentimentales, y húboles... la verdad, hubo de todo. Brindó el primero el Duque de Zaragoza por los objetos mas caros á los bue-

(1) CIVICAS con V, equivalente á patrióticas: y CIBICAS con B derivado de CIBUS CIBI comida: es decir, reuniones de comidas patrióticas.

(2) Véase el Calendario: no hablo sin DOCUMENTOS.

nos españoles, y al decir entre otras cosas con su escasa voz y su mucho fuego pátrio: «Alcemos las copas y brindemos todos á la gloria del valiente ejército español y de su digno caudillo que ha tenido la fortuna de conducirle siempre á la victoria, «creí que los inválidos se tragaban las copas y todo; porque brindar por su ejército y su antiguo gefe, y mandarles su gefe nuevo alzar las copas para beber en su nombre, es el conjunto mas halagüeño que á aquellos veteranos se les podia presentar.

Brindaron despues los generales FERRAZ, inspector general de caballería y de la Milicia; ALDAMA, capitán general de Madrid; SAN MIGUEL, que si le hubieran venido en aquel momento las potencias del norte con unas notas como las de antaño, era capaz de haberlas quemado á la luz de la candela que tenia detras, cuando no las quemára á las llamas de españolismo que salia de su pecho. Brindó en seguida el alcalde Ferro Montaos, y brindaron otros y otros hermanos, de quienes, igualmente que de sus brindis fuera difícil acordarse ahora.

Presentaba seguramente un cuadro muy tierno el ver á aquellos insignes guerreros, faltos de miembros y llenos de cicatrices, sentados alternativamente entre generales, senadores, diputados y otras personas no menos distinguidas, recibiendo el premio de sus sacrificios y su virtud. Recordaban con frecuencia las filas abundantes bandejas de cigarros, de los que tomaban los soldados á su placer, y aun se les regalaba con profusion. Cada

copa y cada viva á la Constitucion, cada cigarro y cada brindis al Duque de la Victoria, equivalía para ellos á la recuperacion de un miembro perdido, y los inflamaba en términos que les parecia que á muletazos serían ellos capaces de acabar con los residuos y caspicias de Cabrera.

Concluida la comida y llegada la noche, se acompañó á los Inválidos desde las Delicias hasta su cuartel de Atocha, precedidos de la música del 5.º batallon de la milicia que tocaba sin cesar himnos patrióticos, atravesando todo el salon de Prado. Dirigía el orden de la marcha como habia dirigido el orden del banquete mi amigo el hermano MARRACI, pie útil y enciclopédico para los mas heterogéneos oficios y reuniones; que así se le encuentra en un hospital prestando los últimos auxilios á un moribundo, como en un baile de máscaras bromcando á una vivimunda: que así es puntual para asistir devotamente á misas de ánimas á ejercicios de tercera orden, como exacto y útil para representar en el Liceo el papel de farmacéutico en LA FAMILIA DEL BOTICARIO, ó el de mayordomo en el SECRETARIO Y COCINERO; que así se le compeña llevar la aljofaina y la tohalla para lavar los pies á los presos de la cárcel en Jueves Santo, como manejar el látigo para arrastrar los novillos en las corridas de aficionados de la huerta de los jesuitas; y que por último así ha sido de los primeros en concebir el plan y cooperar activamente á la exhumacion y traslacion de las cenizas de Calderon de la Barca, como á arreglar el banquete cívico de las Delicias y á vic-

torear á la Constitución, á las Reinas, al ejército constitucional y al duque de la Victoria. El hermano MARRACI es un benemérito de todas las cosas.

Los vivas que los inválidos dieron durante el camino, fueron innumerables, tanto que yo temí que llegáran al cuartel sin gargantas como iban sin brazos y sin piernas, siendo, á lo que noté, el de su Duque de la Victoria el que con mas frecuencia y entusiasmo repetían. Un poco se sorprendió mi Paternidad cuando les oyó gritar tambien: «Viva Fray Gerundio!» que otro de ellos esplayó añadiendo; «Viva Fr. Gerundio y su tio Tirabeque.» No sé de que árbol genealógico pudo sacar aquel pobre inválido semejante parentesco. Gratos fueron para mi paternidad aquellos vivas mas que si de gentes de fajos y entorchados le vinieran; pero no me fue tan grato el que dos de ellos me tomáran mis dos manos y me las apretáran tanto que temí me las descoyantáran: aquella apratura me demostró lo terrible que habria sido á los enemigos una lanza ó un sable apretados por tales manos.

Uno de ellos recitó varios versos alusivos al dia y á la funcion, que se conocia ser originales suyos, y que no carecian de mérito respectivo. Una voz de: «Viva el cabo Bóveda», nos descubrió al autor de aquella poesia inválida. Desde luego resolví perpetuar la memoria del cabo Bóveda en las páginas gerundianas. Otro gritó: «viva el Secretario Linaga;» y por este estilo se oyeron vivas muy particulares, que á un Fr. Gerundio observador le demostraron bastante el espíritu que animaba á aquellos dignos veteranos. Al llegar al

cuartel la música tocó la alegre canción vascongada del MUTILA, y mi paternidad se divirtió en ver el efecto mágico que en ellos produjo, pues como si Mutilá quisiese decir canción de los MUTILADOS, se pusieron á bailar los que no lo eran de las piernas, con tal entusiasmo y tal calor como pudiera hacerlo el hombre mas feliz del mundo. ¡ Tanto hace olvidar la desgracia el verla aliviada con el agradecimiento!

Despedimónos de aquella pobre gente, y mi paternidad regresó á su celda muy satisfecho de que de tal manera se hubiera celebrado la fiesta de la EADOME ó SIETE DE JULIO. Al pasar por delante del Congreso me sorprendió agradablemente la esplendorosa iluminación con que los padres de la patria solemnizaban la noche del SIETE. Consistía esta en cuatro jarroñes, que mas que jarroñes para luces parecían cuatro orzas de las que para el aceite gastábamos en los conventos, colocadas en el pavimento ó suelo mismo del pórtico, dos de ellas detrás de las colas de los leones y casi tocándoles al ANUS; que si á los animalitos les hubiera dado el antojo de ventosear ó de dar una rabiscada, se queda el Santuario de las leyes la noche del 7 de Julio sin luces y á buenas noches.

Ya llegaron.

Llegaron, bendito sea el ángel de los viajeros, SS. MM. y A. á la ciudad de Barcino y de los per-

cales, despues de haberlas despedido el hermano Baldomero á la salida de Esparraguerra. Llegaron y cómo entraron en Barcelona? Imposible le fuera á un pobre Fr. Gerundio describir el loco entusiasmo, el inesplicable regocijo, la brillantez y magnificencia, con que las Régias personas fueron recibidas en la industriosísima y populosa Barcelona. Baste por ahora mencionar en globo la elegante tienda-pabellon de la Cruz Cubierta, el arco de triunfo de la Boquería, las salvas de cañones, el clamoreo de campanas, la elegante carretela y suntuoso tiro de caballos, el coro de niñas, los bailes y danzas de valencianos y aldeanas, las iluminaciones y juegos pirotécnicos, las serenatas, los vivas y aclamaciones al castillo en simulacro, y las sortijas y las cucañas, y el Te-Deum, y los gigantones, y los jardines, y el gentío inmenso de naturales y forasteros, que en prodigiosa afluencia ha corrido á participar de los festejos de la ciudad siempre magnífica en los festejos á sus reyes.

Y para que nada faltase por fortuna suya al esplendente cuadro de sus fiestas, para que todo estuviese completo y no se echase de menos el *ris coronat opus* de las obras, ha tenido Barcelona la suerte de encerrar en su seno en tan solenes dias..... al hermano SANMILLÁN; á quien condujo desde Valencia nada menos que el mismo PLUTÓN, señores: no el Dios del infierno, poco á poco; sino un barco guarda-costas así llamado. Bien veo que no deja de ser circunstancia notable é inductiva de sospechas para lo futuro el que precisamente le tocase al Pluton llevar á su hordo á Sanmi-

han, pero mas lo hubiera sido si el barco se hubiera llamado PLUTO (sin la N), nombre del Dios de las riquezas. Pero al cabo lo mismo dá; son cosas de ENE que acaso no significarán nada.

Tambien dicen que les lleva la INCLINA á los hermanos Arrazola y Armendariz de ir allá en cerrándose las córtes. Y harán muy bien. Arrazola, el ministro del SELLO, no cumple con menos que imitar al Emperador de Rusia que se va á COPENHAGUE á animar al Rey FEDERICO á que resista las exigencias del pueblo. Y como en España está sucediendo poco mas ó menos que en Dinamarca (se entiende en cuanto á las insinuaciones del pueblo) el ministro del MARCEN y el emperador de Rusia no deben permanecer pasivos á semejantes exigencias. Y para uno que nos quedaba, podian llevarse tambien para allá al de Hacienda; que aquí, despues que se le han dado en las córtes los 180 millones que ha pedido por extraordinaria de Guerra ahora que se acaba, ¿qué falta nos hace? No hay mas dificultad sino que acaso se encuentren en el camino á los otros tres compañeros y les digan que no se molesten, que no hay para qué proseguir: y de este modo podrian darnos un dia de gloria haciendo su entrada triunfal en Madrid en medio de las aclamaciones de un pueblo entusiasta porque se quiten de delante.

SS. MM. arreglaron su tocador en el pabellon ó tienda de campaña que en el sitio de la Cruz Cubierta cerca de la ciudad se les tenia preparado, para hacer en seguida su entrada pública. Todo parece que estuvo perfectamente bien dispuesto para

el objeto, y solo hizo falta allí para ataviar mas en regla y con mas gusto y elegancia el peinado de las excelsas personas el CABALLERO MAESTRO peluquero que se halla repartiendo con profusion en Sevilla unas papeletas que dicen así: «BERNARDO MARTINEZ, CABALLERO MAESTRO PELUQUERO, el SORDITO, ofrece á vd. su casa calle de Chibarreros núm. 6, por si gusta honrarle con su persona.» S. M. debia tener á su lado para el tocador al SORDITO, por la parte especialísima de CABALLERIA MAESTRA que le toca.

Pero señores, ¿quién sería el que discurrió hacer un palomar en un arco de triunfo? Seguramente que no podría menos de ser una sorpresa para SS. MM. al pasar el arco triunfal de la Boquería el ver salir de él volando mas de mil palomas (mas de mil y no pondero) adornadas de cintas de todos colores. Yo he preguntado á la mia, si en la historia de los palomares de que ella debe estar enterada, se cuenta que en algun tiempo se haya construido columbarios en arcos triunfales, y me ha dicho que no hay noticia de semejante especie. Y en verdad que el que lo ideó no debe ser ningun FONTAINE (1) ni ningun CHALGRIN (2), porque segun dice mi palomita, estaba bastante prosaico y chafarrinoso, así indirectamente hablando.

(1) Por cuyo plan se hizo el arco triunfal del CARROUSEL de Paris.

(2) El que ideó el famoso arco triunfal de la ESTRELLA en la misma ciudad.

Una de las primeras cosas que han hecho SS. MM. en Barcelona ha sido visitar la catedral como buenas cristianas. Con eso tendria ocasion el Dean de la santa iglesia, Doctor LAGUNA, de ver por sus propios ojos si efectivamente corresponde la robustez de la Reina ISABEL II á la idea que de ella manifestó tener en principios de enero cuando dijo en letras de molde: «¿Quién dirá que una niña «tan robusta y sana, de una constitucion corporal «tan sólida y firme, de unas carnes tan macizas «y hechas, de una salud tan completa (1), de un «desarrollo tan perfecto y tan temprano, ¿quién, «digo, no la contemplará apta para el matrimonio «y capaz para sus fines (2)?» — Si los Principitos esos de estrangia que dicen concurrirán á Barcelona á ver que les parece de nuestra Reiníta y de nuestras cosas para hechar sus cuentas, se guian por el dictámen MEDICO del DEAN de la Santa Iglesia, tengo para mí que no solamente va á volver casada, sino hasta con sucesion: ¡i nos descuidamos un poco! Qué atrocidad de Deanes!

El ayuntamiento de Barcelona ha hecho una edicion muy particular de la CONSTITUCION. Acordándose sin duda de que los Judíos escribian los textos principales de la BIBLIA en FILACTERIAS ó tiras de pergamino y carton que se rodeaban á la cabeza, á los brazos, al cuello, al pecho y á todas partes para escitarse á la observancia de la Ley de Dios, descarrrió á imitacion de los Hebreos escribir los artículos mas importantes de la Con-

(1) Y va á lograr buenos para curarse.

(2) Capitulo 210.

titudin en tarjetas que hizo colocar al pie de los faroles de la Rambla por donde tenían que pasar SS. MM.; y ademas hizo inscribir el artículo 70 con el juramento de S. M. á la Constitucion á la puerta del teatro que está tambien en la Rambla, como para recordarle y recomendar su observancia. Debí en mi entender gerundiano haberse abstenido el ayuntamiento de estampar tales cosas en los faroles, aunque no fuera mas que porque no dijeran que era una farolada, igualmente que de inscribir lo que inscribió en el teatro, aunque no fuera sino porque no se dijese que era cosa de farsa. Dos lugares menos apropósito no los podia haber elegido. Yo no diré que no sean necesarios ciertos recuerdos, pero es menester saber cómo se hacen, para que surtan su efecto sin ofender ni resentir: esta es táctica en que se muestran poco entendidos muchos ayuntamientos. Si Fr. Gerundio por ejemplo quisiese recordar á S. M. que los mas interesantes artículos de la Constitucion están lastimosamente quebrantados por su mismo gobierno, y que esto no debe consentirlo en conciencia, se lo diría con buenos modos, y estoy seguro que S. M. siendo como es tan buena y tan amante de la ley, no se ofenderia; todo al contrario, yo creo que lo tomaria en consideracion y aun pondría el remedio.

Y con el permiso de vds. me voy á echar maitines, que se va pasando la hora.

Editor responsable, F. de S. Fuente.

IMPRESA DE MELLADO, calle del Sordo, n.º 11.